

Juvenal: fragmento de una sátira

Nota y traducción de Pablo Ingberg

La imagen de esplendor cosmopolita y decadencia moral que dejaron los últimos siglos del Imperio Romano suele hacer olvidar el origen del pueblo latino: rústico, adusto, trabajador. De ese pasado campesino quedaron claras huellas en su lengua: *delirare*, por ejemplo, de donde proviene “delirar”, significaba en un principio “salirse del surco (el arado)”. Es sabido que la mayor parte de la literatura romana se forjó por una suerte de ósmosis y apropiación de la literatura griega. La sátira es uno de los pocos géneros de origen propiamente romano. La etimología de la palabra latina *satura* no está del todo clara. Vinculada con *satur* (“saturado”, especialmente de comida), significaba inicialmente “plato a base de ingredientes muy diversos” (un “rejunte”); de allí pasó a indicar algo colectivo (*per saturam* = colectivamente). La primera constancia de aplicación del término a la literatura se debe a Ennio, quien llama así a un conjunto de poemas misceláneos, de formas métricas y temas diversos. Sólo algunos de esos poemas guardan relación con lo que el género llegaría a ser. Lucilio le dio luego uniformidad métrica, estilo informal y, sobre todo, el tono controversial que le es característico, el de crítica de males contemporáneos. Más tarde, Horacio atenuaría ligeramente la contundencia crítica y acentuaría el tono coloquial y el recurso al humor, especialmente un humor ácido. Al aspecto “negativo”, crítico, Persio vino a agregarle nítidamente un aspecto “moralizante”. Pese a haber mantenido su influencia a lo largo de los siglos (notoria por ejemplo en la poesía satírica del Siglo de Oro español), el género como tal dejó de existir con la antigua Roma.

Poco se sabe de la vida de Juvenal, último de los grandes cultores del género, quien vivió entre el último tramo del siglo I y el primero del siglo II de nuestra era. De que sus sátiras no le granjearon muchos amigos parece haber prueba en el hecho de que ningún contemporáneo suyo lo menciona, a excepción de Marcial, que le dirige unos pocos epigramas laudatorios. A lo largo del tiempo, su obra mereció desde los máximos elogios (entre ellos el de Víctor Hugo) hasta la negación de todo carácter literario. La sátira VI tiene por tema un concepto típicamente romano, la *pudicitia*, algo así como pudor o recato en materia carnal. Luego de elogiar la *pudicitia* “perdida” de las antiguas matronas romanas, aplica el estilete a los comportamientos de su época. He aquí algunos fragmentos.

SATVRA VI

SÁTIRA VI

...

*Si tibi simplicitas uxoria, deditus uni
est animus, summite caput cervice parata
ferre iugum. Nullam invenies quae parcat amanti:
ardeat ipsa licet, tormentis gaudet amanti
et spoliis; igitur longe minus utilis illi
uxor, quisquis erit bonus optandusque maritus.
Nil umquam invita donabis coniuge, vendas
hac opstante nihil, nihil, haec si nolet, emetur.*

...

*Scilicet expectas ut tradat mater honestos
atque alios mores quam quos habet?...*

...

*Nulla ferre causa est in que non femina litem
moverit...*

...

*Semper habet lites alternaque iurgia lectus
in quo nupta iacet; minimum dormitur in illo.
Tunc gravis illa viro, tunc orba tigride peior,
cum simulat gemitus occulti conscia facti;
au odit pueros aut ficta paelice plorat
uberibus semper lacrimis semperque paratis
in statione sua atque expectantibus illam,
quo inbeat manare modo; tu credis amorem,
tu tibi tunc, uruca, places fletumque labellis
exorbes, quae scripta et quot lecture tabellas,
si tibi zelotypae retegantur scrinia moechae.*

...

*Audio quid veteres olim moneatis amici:
“Pone seram, cobibe.” Sed quis custodiet ipsos
custodes? Cauta est et ab illis incipit uxor.*

...

*... Vivit tamquam vicina mariti,
hoc solo propior quod amicos coniugis odit
et servos, gravis est rationibus...*

...

*Tantum artes huius, tantum medicamina possunt,
quae steriles facit atque homines in ventre necandos
conducit. Gaude, infelix, atque ipse bibendum
porrige quidquid erit; nam si distendere vellet
et vexare uterum pueris salientibus, esses
Aethiopsis fortasse pater...*

...

Si, marido inocente, está entregada tu alma
a una sola, somete la cabeza, preparada la cerviz
para el yugo. Ninguna encontrarás que respete a quien la ama:
aunque ella arda de amor, se goza en los tormentos del amado
y sus despojos; por lo tanto mucho menos útil le será
la esposa a todo aquel que sea bueno y envidiable.
Nada jamás regalarás si no consiente, nada
venderás si se opone, si no quiere nada habrá de ser comprado.

...

¿Acaso esperas que la madre le transmita
hábitos honestos y distintos de los suyos?...

...

Casi no hay juicio en el que una mujer no haya causado
el pleito...

...

Siempre hay pleitos y disputas en el lecho
donde se acuesta una casada; muy poco allí se duerme.
Es pesada a su marido, peor que tigre privada de su cría,
cuando simula gemidos a sabiendas de sus hechos ocultos;
o bien odia a sus hijos o llora porque inventa alguna amante
siempre con lágrimas copiosas, siempre
preparadas en su puesto y esperando
que les ordene el modo de manar; tú lo crees amor,
tú entonces, oruga, te complaces y el llanto con tus labios
sorbes, ¡qué cartas y cuántos recados leerías
si se te abrieran los cofres de esta adúltera celosa!

...

Escucho lo que, viejos amigos, hace tiempo aconsejáis:
“Pon cerradura, enciérrala”. Pero ¿quién custodiará
a los custodios? Es astuta la esposa y por ellos comienza.

...

... Ante el marido vive igual que una vecina,
sólo más propia porque odia a los amigos del cónyuge
y a sus esclavos y es gravosa para su presupuesto...

...

Tan grandes artes, tantas medicinas poseen,
esas que hacen estériles y por matar humanos en el vientre
cobran. Alégrate, infeliz, y tú mismo la poción
ofrécele, cualquiera que ésta sea; pues si quisiera dilatar
y molestarse el útero con los saltos de los niños, serías
quizá padre de un etíope...